

MIS CHICAS

25
Cts.

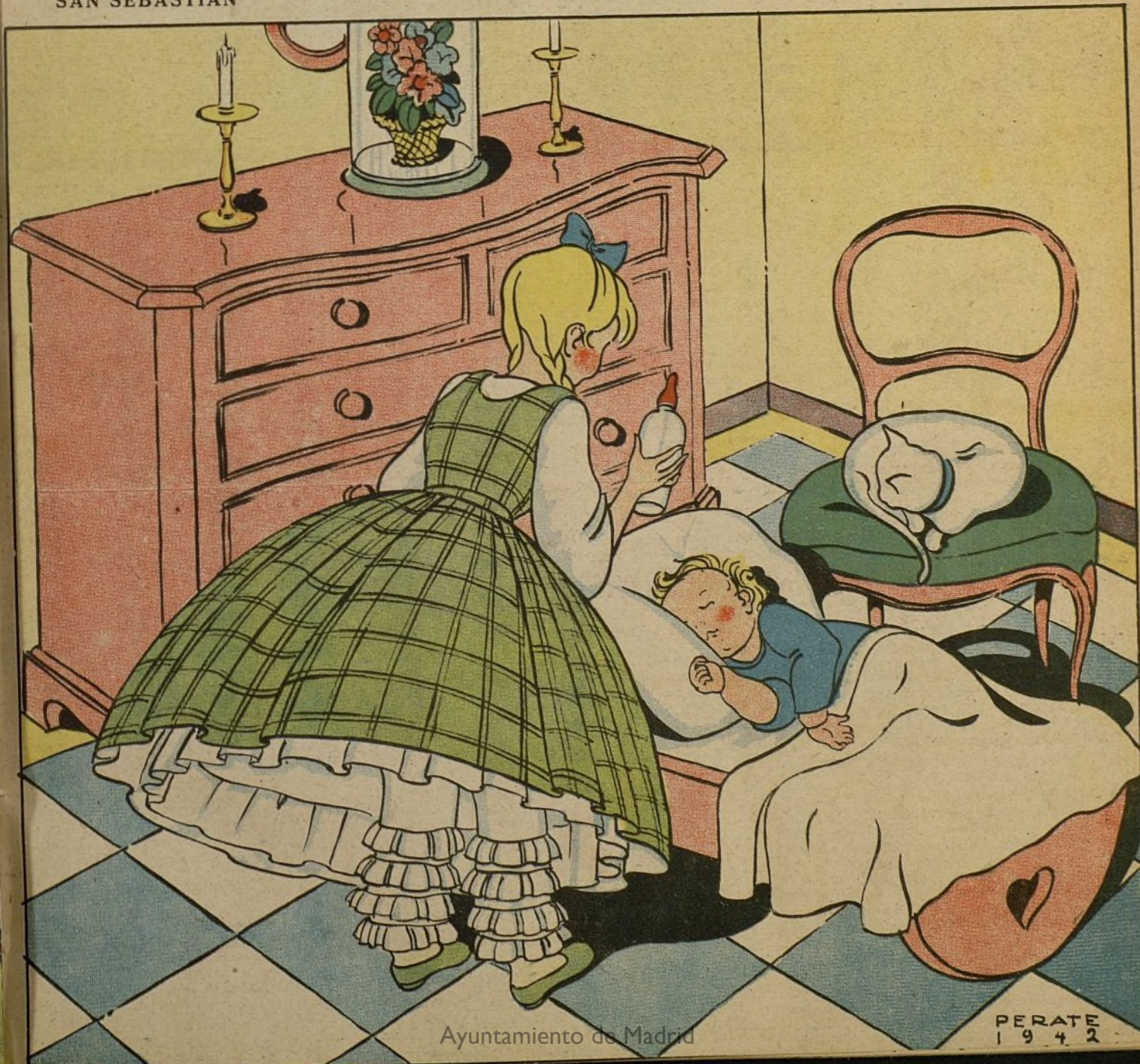
Confección y Talleres
SAN SEBASTIÁN

384

Año II • 15 de Abril de 1942 • N.º 49

CON CENSURA ECLESIASTICA. PARA NIÑOS MAYORES DE 7 AÑOS

Redacción y Administración
Flor Baja, 5 - MADRID
Teléfono N.º 23773



Ayuntamiento de Madrid

PERATE
1942

Cinco Lobitos

Por el Padre Pareja

(CONTINUACION.)

En el pensionado sigue la vida de las colegialas, cada día más intensa. Marilén, su hermana, Cuca, Cristi y Julia con Mariluz pasan los días lo mejor posible, pues son inseparables. La señorita Laura es la maestra-amiga, que casi comparte la vida de "los cinco lobitos".



Sonó la hora del refectorio, y corrieron al lavabo, para entrar en el comedor todo lo arregladas que exigía la disciplina del correctísimo colegio. Las mesas son pequeñas y en ellas se colocan siete niñas, siendo una de ellas (mayor siempre), la presidenta, que cuida de servir a las demás, teniendo en cuenta los modales.

Bendecida la mesa por la mayor, la emprendieron con el primer plato. La señorita da vueltas de una mesa en otra, para desde la altura de su autoridad, poner orden donde falte.

—Señorita—dice Julia—¿La bendición alcanza a todo lo que comemos?

—Naturalmente. Al menos ese es nuestro ruego.

—¿A los bichitos también?—y señaló en el borde de su plato tres o cuatro sormujos (eran lentejas lo que se comía aquel día de primer plato).

Hubo una ola de consternación, porque detrás de la rebelde había aparecido, silenciosa como una sombra, la severa figura de la directora.

—Tenga la bondad de levantarse, señorita Julia; pase sin cenar al oratorio, y retírese después a su celda. Me parece usted harto exquísita (y lo marcó con un magnífico gesto elocuentísimo) para nuestro modesto régimen, y habrá que escribir a su casa; para que la busquen alojamiento más refinado en armonía con sus... gustos.

Una ola de rubor, de rabia, de vergüenza, subió a las mejillas de Julia.

Porque aunque ella hubiera perdido de vista alegremente el pensionado (que no tenía nada de modesto, en ningún sentido), temía la ira de su padre, que habiéndose criado en un ambiente modesto, casi humilde, se había encaramado en la vida a fuerza de privaciones, economías y trabajos, hasta poder llegar a reunir un capital fuerte, que le hacía soñar en ver "codearse" a su única hija, con las mejores familias. Por eso, la llevó al pensionado, que le pareció más propicio, no sólo para una educación amplia y bien cimentada, sino base de unos conocimientos y amistades, que pasado el tiempo de colegiala, la pudieran recibir en su círculo de

personas, que a él lo miraban, si no con desprecio, sí con algo de superioridad.

Después de todo su padre era... un pobre hombre enriquecido recientemente al amparo de la guerra, vendiendo calzado, y ella... ¡Ah! Ella sería una señorita distinguida, rica, suficiente y admirada de todo el mundo.

No se daba cuenta, la muy... ¡tonta! que en la vida, la distinción, la bondad, la hermosura de alma, no admite como pedestal el dinero, que como un mar de olas majestuosas, se va y se viene, sacudido por las borrascas de la vida.

Solo ante

el temor de la paterna reacción, bajó la mirada, y doblando la servilleta rabiosamente (apretando los nudos como si fuera... el cuello de la directora), salió del refectorio sin replicar.

Cuca la miró sorprendida, y descubrió entre sus pestañas el último chispazo de rebeldía, acompañado de un gesto amenazador que prometía "cobrarse" de la reciente humillación.

Porque al doblegarse Julia por la conveniencia, o más bien por el temor, seguía casi siempre a sus silencios, una jugarrera nueva, en la que sobrevenía la vieja indisciplina, y el desgarró de pilluelo de la calle.

—¿Qué hará luego?—pensó Cuca.

Y siempre traviesa y un poco inconsciente, sonrió al aliciente de una diablura de su compañera, que aliviara las horas tediosas del día otoñal.

Terminó la colación, entre risas de las pequeñas, discretos comentarios de las mayores, y risueños recuerdos de Cuca, que sólo tenía ante los ojos las pasadas diabluras de Julia, y no los castigos en que algunas veces, por su carilla de alegría al verlas cometer, se llevó algún "raspazo" de regañina, como presunta animadora de la incorregible.

Dieron gracias al terminar, y pasaron a la capilla, donde con la cabeza baja y los ojos secos y brillantes, estaba Julia.

La oración de la noche fué brevísima, y terminada ésta, salieron las chiquillas hacia los dormitorios.

Eran las de las mayores unas celditas soleadas, blancas e independientes, en dos pisos superpuestos.

En el bajo y en una habitación de dos camitas, dormían Marilén y Cuca; en la de al lado, Marichu, y sobre éstas, en cuartos individuales del piso superior, Cristi y Julia.

Callaba la última, reconcentrada y agresiva, camino del pabellón, y Cuca charlaba incansable.

—Ya esta noche no me quito la faja de goma.

Porque a la mañana no me da tiempo de vestirme, y por llegar tarde a la capilla, me han quitado un punto. No te rías, que eso lo sabes tú.

—Me río de la tontería—dijo Marilén.

Porque con ella puesta no descanzarás.

—Pues díselo a la directora, a ver si se convence.

Yo sólo sé que mañana estará lista la primera.

Y tú, Julia, ¿en qué vas pensando?



Ayuntamiento de Madrid

(Continúa en la página 10.)



Las TRES PALMERAS de TAVARTRA

(CONTINUACION.)

Al día siguiente, encontró que sus árboles tenían mejor aspecto y decidió continuar cuidando a sus nuevas amigas.

En efecto, cada tarde al retirarse, iba a contemplarlas y les echaba el agua que tanta falta les hacía. Se aproximaba a ellas, las miraba y las hablaba con amor y una sencillez conmovedora:

—Tú, pequeña—le decía a la más chica—, no creces bastante. ¿Estarás enferma? ¿Estará algún gusano malo royéndote las raíces? ¿O es que no tienes bastante agua? Dime, ¿quieres que te riegue más?

En su solicitud, se encariñó más con el arbolillo y le cavaba la tierra alrededor, examinaba las raíces, le quitaba algún parásito.

Los árboles empezaron a tomar una vida nueva y esto, tan rápidamente, que en todos los alrededores hablaban del suceso como de algo prodigioso. Venían gentes de muy lejos a contemplar las palmeras milagrosas que ya devolvían a su amigo con su sombra, el bien que les había hecho.

Tanto corrió la noticia, que el Visir quiso contemplar con sus propios ojos las palmeras milagrosas y al beduino que las había hecho revivir.

Llegó seguido de un gran cortejo y no pudiendo ocultar su admiración, dijo:

—Estas palmeras son las más hermosas que he visto en mi vida. Quisiera tener unas iguales en mis jardines.

Cándidamente, Mustafá le contestó:

—Están así porque las he cuidado. Si las vuestras no lo están, es porque sufren. Regadlas, y agradecidas, embellecerán y os recompensarán.

Peró el Gran Visir no hizo caso de esas palabras y volviéndose a su intendente, dijo:

—¿No se podrían llevar estos árboles a los jardines de mi palacio?

—Son demasiado grandes—dijo el intendente—y si se trasplantan ahora, de seguro morirán.

El pobre beduino se había puesto intensamente pálido.

—Oh, noble señor—dijo—no me quitéis a mis amigas. Yo las quiero y ellas me quieren. Sería cruel deshacerme de su compañía.

—Cállate—dijo el Visir—yo soy tu amo, entiéndelo bien.

El Visir reflexionó nuevamente y viendo la choza de Mustafá, preguntó:

—¿De quién es ese establo?

—Es mi casa—contestó Mustafá humildemente.

—Pues bien—dijo el Visir—como las palmeras no pueden venir a mí, yo iré donde están las palmeras. Que tiren esa choza y empiecen mañana mismo a hacerme en su sitio un palacio.

Mustafá se tiró al suelo a sus pies.

—No hagáis eso, señor; esta casa que yo me he construido, es mi tesoro; estas palmeras que yo he arrancado a la muerte, son mi única familia; nadie tiene derecho a separarme de lo que es mío y lo único que poseo en este mundo.

El Visir, despreciativo, no le contestó, pero volviéndose a su séquito, ordenó:

—Que tiren inmediatamente esa ruina.

Mustafá, levantándose, dijo al tirano:

—Os he rogado porque era mi derecho, si no queréis oirme, iré más arriba.

—¿A dónde, villano?

—Al Sultán.

El Visir se echó a reir.

—¿Y si te mando meter en la cárcel?

—Iré hasta Dios—dijo el aguador.

Furioso el Visir de que un beduino se atreviese a resistir a su voluntad, mandó venir a uno de sus soldados, y dijo:

—Córtale la cabeza inmediatamente.

Fatalista, Mustafá alargó el cuello.

—Corta—dijo—así llevaré mi causa antes al Señor.

Apenas había pronunciado estas palabras, su cabeza fué a rodar entre las piedras del camino.

Dejaron el cuerpo donde había caído y la comitiva se alejó para volver al palacio.

Algunos hombres caritativos, indignados por las crueldades del Visir, recogieron piadosamente los restos del aguador y lo enterraron al lado de la fuente donde tantas veces había ido a buscar el agua.

La casa de Mustafá fué tirada al siguiente día y miles de obreros empezaron las obras de un palacio fastuoso.

Los trabajos duraron varios meses.

El Visir vació todo el oro de sus arcas para que esta nueva residencia sobrepasase en magnificencia a todo que se había hecho hasta la fecha.



Ayuntamiento de Madrid

(Concluye en la pág. 10.)



(CONTINUARÁ)

EL CALIFA CGÜEÑA



(CONTINUARÁ)

LA ILIADA

Había en Grecia, hace miles de años, muchos pequeños estados, cada uno de los cuales era gobernado por un rey, pero todos ellos formaban en conjunto el pueblo griego o heleno.

Reinaba en Esparta, Menelao, el cual tenía por esposa a Elena.

Súpose que Elena había sido raptada por un príncipe troyano, llamado París cuyo padre el rey, Príamo, tenía sus posesiones al otro lado del mar.

Al instante Menelao determinó preparar una gran flota y marchar contra Troya, para vengar el ultraje.

Pidió auxilio para ello a todos los reyes de Grecia, y estos se apresuraron a ayudarlo acudiendo personalmente con sus hombres y sus naves.

Iban entre otros Agamenón, hermano de Menelao, que reinaba en Micenas; Aquiles, jefe de los mirmidones, con su buen amigo Patroclo; Diomedes, Ajax, Néstor, Filoctetes y otros muchos cuyos nombres sería largo enumerar.

Embarcaron todos en mil ciento ochenta naves veleras, y partieron por el mar Egeo hacia las costas del Asia Menor donde se hallaba la ciudad de Troya o Ilíón.



CANTO I

Estando todavía en las naves, se presentó en ellas Crises, príncipe de Crisa y sacerdote del dios Apolo, que llevaba en la mano un cetro de oro, y llegándose hasta Agamenón, jefe supremo de las tropas griegas, dijo de esta manera:

—¡Oh, Atridas, que los dioses os permitan destruir la ciudad de Troya y regresar felizmente a la patria! Poned en libertad a mi hija Criseida y yo os pagaré por ella un crecido rescate.

Todos los griegos aprobaron a voces que se respetara al sacerdote Crises y se le devolviera su hija, pero el Atrida Agamenón no fué del mismo parecer y lo despidió con lenguaje amenazador diciendo:

—¡Que no te encuentre yo, anciano, cerca de mis naves! No soltaré a tu hija, que seguirá como esclava trabajando en el telar allá en mi casa de Argos. Vete y no me irrites más, para que puedas irte sano y salvo.

Así dijo. El anciano Crises temió y obedeció el mandato. Sin despegar los labios se fué a la orilla del estruendoso mar y en su interior rogaba al dios Apolo:



—¡Oyeme tú, que proteges a Crisa! Ya que en tu templo he quemado ricas ofrendas de toros y cabras, cúmplame este deseo: que paguen los griegos mis lágrimas.

El dios Apolo, que estaba en las cumbres del Monte Olimpo, oyó su plegaria e, irritado bajó de ellas con su arco y su carcaj en la espalda. Sentóse lejos de las naves y disparó una flecha. El arco de plata dió un terrible chasquido. Al principio sólo disparó contra los mulos y los perros, pero luego dirigió sus mortíferos dardos contra los hombres: en ellos les enviaba la Peste. Durante diez días la terrible epidemia asoló el ejército griego.

Julian nadal Ayunam de Madrid



mi diario



LUNES.—Ya está, estoy escribiendo con mis gafas puestas. Pues no estoy del todo mal con ellas; me dan un airecito de "intelectual" muy interesante. Desde luego, noto la diferencia, es decir, que veo mucho mejor. Con las gafas puestas fui a dar un beso a mi hermanito, y el angelito se puso a llorar; en cuanto me las quité me ha sonreído. Le asusta, ¡qué le vamos a hacer! Mañana las estrenaré en el colegio.



MARTES.—Cuando volví para almorzar tuve la alegría de encontrar a papá ya en casa.

Por la tarde fui a visitar a María Victoria, ya casi restablecida de su fuerte catarro. Doña Carmela, muy humanizada y casi amable, nos enseñó a hacer unos bombones que después merendamos. Eran verdaderamente riquísimos y muy sencillos de preparar. Voy a anotar aquí la receta para que no se me olvide.

Se cuecen dos patatas grandes o tres pequeñas en agua sin sal. Una vez cocidas, mondarlas y aplastarlas. Se machaca bien picadito 100 gramos de nueces, que se mezclan con las patatas. Se añade a la mezcla jugo de limón y dos o tres cucharadas soperas de azúcar. Después, y con las manos bien limpias, se hacen bolitas del grueso de un bombón y se le da vuelta en un

poco de chocolate en polvo... Y ya tienen hechos unos bombones "trufas", magníficos... Mañana los haré en casa para dar una sorpresa a mi mamá. Me gusta muchísimo hacer cositas de postre, o de té pero tengo poco tiempo para meterme en la cocina.

MIÉRCOLES.—Francamente, es la primera vez que mi tío Paco se niega a complacerme. Esta tarde, después de comer, se fué en coche hasta la "Casa Roja" para ir preparando su próxima instalación allí. Le pedí que me llevara con él y me contestó que hoy no podía; que otro día. Insistí en mi petición, hasta que secamente me contestó: —Anda, Piki, no des la lata. Entonces me llevé un verdadero disgusto y empecé a llorar. Es que estoy tan poco acostumbrada a que no se haga mi voluntad... —Estás muy mal educada— me suele decir mamá. —Demasiado mimada— dice papá. —Testadura— me dijo una vez mi ama, que, sin embargo, me quiere una barbaridad. Ya sé que en la vida no se puede tener ni hacer todo lo que uno desea; sin embargo, me parece que mi tío hoy hubiera podido evitarme ese disgusto y llevarme con él. No le hubiera molestado en nada, me metía en un rinconcito del coche, me hubiera callado todo el trayecto y hubiera gozado una barbaridad. Estoy enfadada.

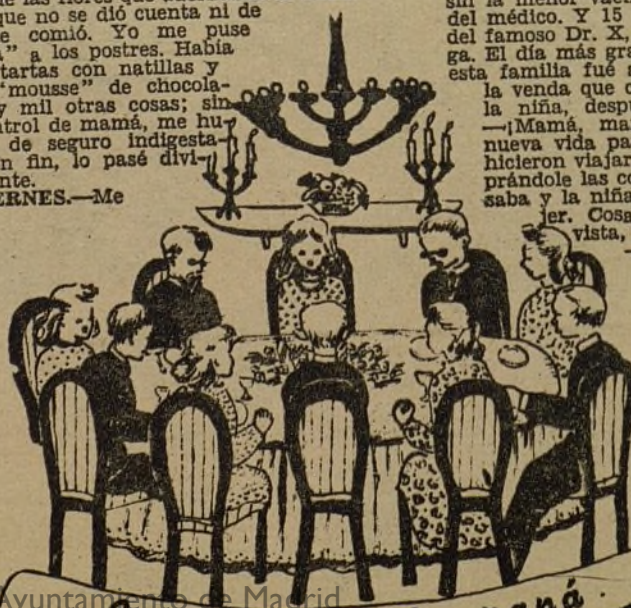
JUEVES.—Día del cumpleaños de papá. El teléfono no ha parado ni un minuto. Todos los conocidos de papá le llamaron para felicitarle; los amigos vinieron a casa y no sé cuantísimas cartas trajo el cartero y cuantísimos telegramas llegaron. Nunca me hubiera imaginado que mi papá era una persona tan importante y tan querida. El estaba radiante de tantas muestras de afecto. Inútil es que diga que la comida ha sido de "rechupete", como dice nuestra cocinera. Todo estaba en su "punto" y artísticamente presentado. Se sentaron a la mesa con nosotros, los íntimos, es decir, el señor Camafía, mi abuelito, mi madrina, don Pedro, don Julián, la marquesa de L. (sin sus hijas), los padres de Fernandita así como la exquisita tía Margarita. Una mesa verdaderamente brillante. Mi madrina hizo honor a los lenguados y don Julián un canto a las perdicillas, que son su debilidad, y tía Margarita no apartaba su vista de las flores que adornaban la mesa. Creo que no se dió cuenta ni de lo que comió. Yo me puse "bizca" a los postres. Había unas tartas con natillas y una "mousse" de chocolate... y mil otras cosas; sin el control de mamá, me hubiera de seguro indigestado. En fin, lo pasé divinamente.

VIERNES.—Me

han contado hoy la historia más conmovedora que hasta ahora haya oído. Unos dicen que es un cuento y otros que es una historia auténtica. Trataré de escribirla tan bien como la oí.

"En un precioso pueblo de la costa levantina, vivía un matrimonio acomodado, pero muy desgraciado. Desgraciado, porque la única hija que tenían había nacido ciega. La niña creció fuerte, guapa y alegre. Su abnegada madre, dedicada a su cuidado, le inculcó desde muy pequeña un sentimiento profundamente religioso. El padre, hombre y generoso, por medio de lecturas escogidas, iba desarrollando su inteligencia. —Mamá— preguntaba a menudo la niña— dime... ¿cómo eres? ¿De qué color tienes los ojos? —Azules, hija mía, que es el color del cielo. —Color del cielo— repetía la niña— ¿qué hermoso es el cielo... porque, ¿sabes, mamá?, yo "veo" el cielo. Y también muchas veces veo los ángeles. No te puedes imaginar lo hermoso que es lo que veo. —Trata de explicármelo— decía la madre. —No puedo, mamá, pero supongo que el cielo que veo es igual al que tú puedes contemplar. Y después de estas conversaciones, la niña se quedaba como extasiada, contemplando una cosa tan hermosa y que no podía explicar. Su cara reflejaba una emoción profunda. Y la madre, al verla así, rezaba suplicando al Señor. Era verano la niña tenía ya 14 años y su madre la llevaba cada mañana a pasear a la pequeña playa del pueblo. Cierto día, y a pesar de una ligera brisa, se sentaron la madre y la niña en la arena. Charlaban animadamente cuando de repente un golpe de viento se llevó el sombrero de la niña. Cuando se levantaba la madre para recogerlo, un señor desconocido, un veraneante, se lo entregaba. Se cambiaron las frases rituales de agradecimiento. El señor, que miraba fijamente a la niña, dijo: —Señora, perdóneme la pregunta, pero ¿hace mucho tiempo que esta encantadora niña es ciega? —Desde que nació. —Y ¿no han consultado ningún médico? —Interrogó el señor. —Sí, hace muchos años, pero no nos dieron ninguna esperanza. El veraneante se presentó como el Dr. X. Propuso mirar a la niña, y la madre, como en un sueño, oyó decir: —Con una operación aseguro poder dar la vista a esta criatura. —¡Oh, mamá, poderte ver!— exclamó la niña, juntando las manos. Consultado el padre, sin la menor vacilación se aceptó la propuesta del médico. Y 15 días más tarde, en la clínica del famoso Dr. X, se operaba a la pequeña ciega. El día más grande y más emocionante para esta familia fue aquel en que el médico quitó la venda que cubría los ojos operados y que la niña, después de unos minutos, gritó: —¡Mamá, mamá, te veo! Y empezó una nueva vida para la pequeña. Sus padres la hicieron viajar, la colmaron de regalos, comprándole las cosas más bellas. El tiempo pasaba y la niña, ya se convirtió en una mujer. Cosa rara, desde que recobró la vista, se puso cada día más triste. —¿Qué te pasa, por qué estás triste, hija mía? —Sí, mamá, estoy muy triste porque desde que tengo vista no he vuelto a ver el cielo tan hermoso como lo veía antes... Y para alejar la tristeza de su hija los padres empezaron otra vez a viajar. Y visitando un día el Convento de Z. una gran emoción iluminó el rostro de la chica, que mirando suplicante a su madre le dijo: —Mamá, al pasar el umbral, he visto "Mi Cielo", mamá, déjame aquí. —Dios mío, hágase tu voluntad. Y los padres emprendieron solos el camino de su pueblo levantino.

PIKI



Ayuntamiento de Madrid
Cumpleaños de papá

PARA ESTAR EN CASA



MEDIA MANGA

PARA LA
MARILÓ
CHIQUITA

PARA LA MARILÓ
CHIQUITA

PUÑO

MEDIA ESPALDA

PARA LA
MARILÓ
CHIQUITA

Medio
Cuello

Para
la
Mariló
chiquita

MEDIO DELANTERO

PARA LA MARILÓ CHIQUITA

Mariló, se queda en casa

Un monísimo delantal que podéis hacer con cualquier trocito de percal, si es de cuadros, mucho mejor. Después de cortadas las piezas, como siempre doblando la tela por la línea de rayas, doblaréis la tela por la línea de puntos que va de A a B y colocando el punto A sobre C, y el punto B sobre D, se hace un pespunte y se doblan las tablas planchándolas hasta abajo por las líneas de puntos. Hecho esto, se cose la costura E-F uniendo E con E y F con F. A continuación, la costura G-H uniendo G con G y H con H. Después se cose la costura de la manga I-J y se pega esta al

cuerpo, frunciéndola en el hombro. El puño, se coloca con un pespunte por el derecho metiendo, como se ve en el dibujo, un volantito hacia arriba. El cuello se corta doble, se hace una costura todo alrededor uniendo las dos piezas y colocando entre las dos telas un volantito. Se vuelve y el volantito quedará saliendo por el borde. El delantero se abre por el centro hasta la cintura, poniendo un volantito por el borde como hemos hecho en el cuello. Ya no nos falta sino sujetar con unas puntaditas los dos pliegues a la cinta que pasa por debajo del tablón y que ata detrás con un lazo. No olvidemos el jaretón de la falda. En lugar de volante puede ponerse una puntillita.



ANDANZAS

de TOMASITA



(CONTINUACION)

El fiel servidor de los marqueses retrocedió un paso hacia atrás verdaderamente espantado.—Señorita, no... Con ademán resuelto y varonil valor, se dirigió hacia el ventanuco y agarrando bonitamente la mano del ladrón, la ató fuertemente con una cuer-



da que para este efecto había tenido la precaución de coger. El bandido que no podía avanzar ni retroceder porque estaba muy bien atado, hizo desesperados esfuerzos para quedar libre, pero todo inútil. El perro empezó a ladrar desde el jardín. Se oyó un trueno lejano. Los relámpagos iluminaban el cielo. Había tormenta. En esto llegaron los demás criados



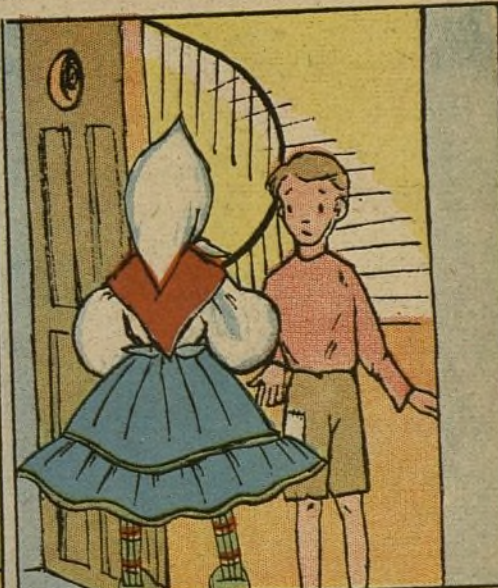
avisados por su joven ama y entre todos lograron coger al ladrón atrevido y mal intencionado que aprovechaba cobardemente la ocasión de estar aquella joven sin su padre, para robar y hasta para matar si se hubiera feriado. A los ocho días, gracias al valor de aquella muchacha, Salamanca se vió libre de tan cruel malhechor, que moría en la horca para escar-



miento de malvados y la hija del mayordomo salió con el hijo del Marqués que se acababa de casar con ella a visitar Sevilla en viaje de novios.—Qué bonito —exclamó Gonzalín.—Pero ¿no tenían una monita chiquitina? No, hijo mío, solo un lindo canario que se me murió de viejo hace lo menos tres años. ¡Cómo gozaba Tomasita sentada en la silla abriga-



dita al calor suave del brasero, oyendo contar cosas a doña Remedios! ¡Cómo le recordaba aquella simpática y anciana castellana a su abuelita querida que estaría ahora en compañía de los ángeles! Gonzalín se quedó amodorrado y su chacha lo cogió en brazos.—Ea, ea, el niño de la aldea... Duérmete niño chiquito, duerme y no llores más, que se irán los ange-



litos para no verte llorar.—Quedáos un momento aquí que voy a ver mi cena no sea que se quemé. Se marchó. En esto llamaron a la puerta. Tomasa salió a abrir con el niño en brazos.—Ave María purísima, dijo una vocecita infantil.—Sin pecado concebida.—repetió Tomasa, abriendo la puerta. Un niño pobremente vestido, sucio y con cara de hambre le pidió



por amor de Dios una limosnita.—¿Cómo te llamas? ¿No tienes papá y mamá?—No tengo padre ni madre, ni perrito que me ladre. Me llaman Torollo porque mi hermanito que se murió me llamaba siempre de esta manera. La compasiva lagarteranita recordó los tiempos pasados en que ella tenía que pedir también una limosna para poder dar de comer a su niño y



dijo resueltamente al chiquillo:—Ven a cenar con nosotros. Tú no tendrás dientes postizos ¿verdad?—¡Qué val! ¡Son míos y muy míos! y abrió la boca mostrando sus dos hileras de dientecitos blancos como la leche.—Pero que tarde venís, tunantes—dijo la mamá de Gonzalín algo enfadada.—Mire, mi ama, este niño tiene hambre. Se llama Torollo y no tiene



mamá ni papá, ni abuelita, ni perro...—Bien, que cenar contigo en la cocina. Los dos cenaron y charlaron animadamente.—Y cuando nadie te da de comer ¿qué haces tú?—¡Anda salero! ¿Qué he de hacer? ¡Coger lo que se pueda!—Eso es pecado. Yo soy muy honrada. Prefiero morir de hambre a robar. Y si ves que puedes coger una manzana y tienes hambre



y nadie te la da ¿no la coges para ser siempre honrada?—Claro. Mi abuelita era muy honrada...—¡Y mi madre también!—dijo el chiquillo emocionado.—Entonces tú no te pareces a ella.—¿Por qué?—Porque robas manzanas.—Ya no; me moriré de hambre antes que no ser igual que mi madre que se murió el



año pasado.—No te morirás porque yo te daré todos mis ahorros. Se sacó la inocente lagarteranita de su faltriquera un pañuelo con un montón de cuartos y se le dió al chiquillo.—Lo tenía para comprar muchas cosas bonitas, pero te lo doy... Dios quiere que seamos así de buenos.



En su vida fué más feliz Tomasita que aquella noche. Se durmió pronto, y soñó con su abuelita que la besaba y con la Virgen que la bendecía.

(Continuará).

CINCO LOBITOS

(Viene de la página 2.)

—En mi estómago y en mi desesperación.
¡Bueno!
¡Haré una sonada!

Mientras, la generosidad infantil hurgó las faltriqueras en busca de atenuantes del hambre de la compañera, cuyo apetito era de ordinario el mayor de la mesa.

Y salieron de la busca y captura bolsillil, dos caramelos, una onza de chocolate, y un plátano, que más sirvieron de aperitivo que de saciedad.

—Si al menos tuviéramos a mano los refuerzos de la merienda...—lamentó Cristi.

—Yo reconozco que si me los dejaran, haría siempre lo que la primera semana.

Que me los comí para el martes —aseguró suavemente Marichu.

—Al menos te hartarías un día...

Se separaron en el pie de la escalera.

Y cada una ganó su camarilla en busca del reposo.

(CONTINUARA.)

Las tres palmeras de Tavartra

(Viene de la pág. 3.)

Las palmeras con su esplendor único, daban una sombra tan grande, que a todas horas del día se disfrutaba en el paraje de un fresco delicioso.

El Visir venía diariamente a animar a los trabajadores, pues tenía prisa de instalarse en aquel oasis.

Por fin sus deseos se vieron cumplidos.

Una noche tomó posesión de sus nuevos dominios.

Unicamente, cuando se despertó a la mañana siguiente, tuvo una extraña sorpresa.

El desierto árido se extendía hasta el infinito delante del palacio, porque durante la noche las tres palmeras de Tavartra se habían ido al lado de Mustafá, enterrado cerca de la fuente.



F

I

N

Aprendamos divertidos

QUERIDAS chicas: ¿Conserváis el dibujo que os di en el número anterior? Era un salón preciosísimo y ahora vais a aprender a fabricar cada uno de sus muebles, sin que os cueste nada de dinero, naturalmente; sólo le tendréis que pedir a mamá que busque entre sus retales y recortes de telas y os dé los que ella crea más apropiados.

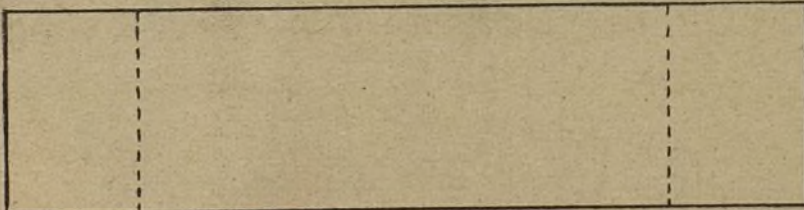
Bueno; hoy empezaremos por hacer el sofá que en el dibujo se ve colocado en la pared del fondo, debajo del ventanal.

¿Sabéis por qué va colocado en ese sitio?

Pues porque va a ser el cuarto de estar de la familia de muñecas que habite la casita, y claro, querrán sentarse cómodamente en el sofá para leer y quizá para coger puntos a las medias, así es que hace falta que tenga muy buena luz para que no se desoje la pobre señora.

Ahora vamos a hacerlo. Es muy sencillo, como podéis ver por el dibujo. No tenéis más que ampliar éste al tamaño que queráis y cuidaréis sea proporcionado a la habitación.

Por ejemplo: si el estante donde vais a colocar la habitación tuviese 20 centímetros de altura, calcularéis el sofá de doble tamaño que el dibujo N.º 1, que es el que tenéis que ampliar. ¿Recordáis cómo os expliqué lo que se hacía? Cuadriculando el modelo (que en este caso es el dibujo nú-



mero 1) y luego haciendo la misma cuadrícula solo que a doble tamaño, en una cartulina y pasando por último el dibujo, siguiendo el trocito de cada cuadrado. Una vez dibujado en la cartulina, se recorta con mucho cuidadito. Como veis, se hace de una sola pieza que se dobla luego, por la línea de puntos, formando así el respaldo y los dos brazos. Una tira de cartulina, doblada también formando tres partes, será el asiento, que se engomará bien a los dos lados, y os quedará como el dibujo N.º 2. Después pintaréis todo el sofá del color que más os guste y que puede ser: ocre si queréis que parezca de madera clarita, o castaño, si preferís que imite nogal u otra madera oscura. Pero eso lo dejo a vuestro gusto.

Cuando la pintura esté bien seca, le pegáis el volante, que tendréis ya cortado, y tableado o fruncido, esto también como más os guste, ya que de las dos maneras hace bonito.

Este volante ha de llegar desde el asiento hasta el suelo.

El dibujo N.º 3 os indica cómo lo tenéis que hacer.

Ahora hay que tapizar el asiento, para que esté blandito, y también para tapar el borde del volante que habéis engomado y estará feísimo, lleno de sindeticon.

Para esto, cortaréis un trocito de cartulina del mismo tamaño que el asiento, y le pondréis una capita de algodón en rama, todo por igual, para

Ayuntamiento de Madrid

(Continúa en la pág. 14.)

EL miércoles pasado veíamos cómo quiere Jesús que tengamos absoluta confianza, fe ciega en sus órdenes y cómo, para demostrárnoslo, se puso a lavar los pies a sus Apóstoles sin explicarles el motivo porque lo hacía.

Luego lo aclaró con estas palabras: "¿Sabéis lo que acabo de hacer con vosotros? Vosotros me llamáis el Maestro y el Señor y decís bien, porque lo soy. Pues si yo que soy el Maestro y el Señor, os lavo los pies, debéis también vosotros lavaros los pies uno a otro. Ejemplo os he dado".

Nuestro Señor quiso dar una lección de humildad, para que nosotros la practiquemos siempre en su nombre y además hacer comprender a sus Apóstoles el sacramento de la penitencia, es decir, la confesión que purifica y lava el alma de los pecados cometidos después del Bautismo.

Para comulgar hay que tener el alma limpia, en gracia de Dios.

Si uno se halla en pecado mortal no tiene más remedio que confesarse antes.

Los discípulos estaban limpios, no tenían pecado mortal, sólo debían purificarse de las flaquezas de la naturaleza humana, de lo que nosotros llamamos "pecadillos" en comparación de los grandes pecados que matan el alma.

Por eso cuando Pedro, asustado ante la amenaza de no tener parte con Jesús le dice que le lave también las manos y la cabeza, Jesús le contesta: "El que acaba de lavarse no necesita lavarse más que los pies estando como está limpio, y en cuanto a vosotros, limpios estáis, mas no todos".

Porque sabía que Judas había decidido venderle y estaba en pecado mortal.

A ver si no se os olvida esto, queridas niñas, durante toda vuestra vida; practiquemos siempre y con todos la humildad y hagámoslo en nombre de Jesús, como El lo deseó al decir: «Ejemplo os he dado».

Si Nuestro Señor no tuvo inconveniente en lavar los pies a los Apóstoles, ¿qué reparo vamos a tener nosotras en humillarnos ante nuestros prójimos aunque sean nuestros enemigos?

El tesoro escondido



Ya habéis visto que Jesús lavó también los pies de Judas, se humilló ante él y veía su corazón de traidor que le había vendido y le iba a entregar a sus enemigos.

Haced vosotras lo mismo.

Aunque sepáis que otra niña os ha criticado, o acusado, o se ha portado mal de cualquier otra manera, dominad el rencor que natu-

ralmente sintáis hacia ella.

Acordaos de que Jesús por vosotros y para daros ejemplo, perdonó todo, perdonadla también, tratadla con caridad.

Si podéis, hacédla algún favor y sea todo ello acordándoos de que así lo desea Jesús, esto es, en nombre suyo.

¡Si pudierais ver la alegría de Nuestro Señor cuando no despreciáis los ejemplos que nos dió!

¡Es tan triste pensar que bajó al mundo para enseñarnos el camino, que todo lo ha hecho por nosotros y que nosotros no pensamos nunca en ello!

Además, ¿quién sabe? A lo mejor la niña que os hizo el daño ve cómo la perdonáis, sin guardarla rencor; se arrepiente, le da vergüenza su proceder y se promete por dentro no volver a hacer daño a nadie.

Ya está encaminada al bien.

¡Qué alegría entonces para vosotras!

Pensad que habéis ayudado a un alma que estaba en peligro de separarse de Dios, y que por vuestro buen ejemplo, se va acercando a El, haciéndose mejor.

¡Cuánto, cuánto os querrá Jesús!

Perdonad siempre todo y a todos.

Principalmente al acercaros a Comulgar.

Que Jesús pueda deciros como dijo a sus Apóstoles:

"Vosotras estáis limpias."

M. R.



HISTORIAS de INSECTOS

JARDINES DE HONGOS

De los hormigueros y de las hormigas os podría estar contando un año entero. ¡Hay tantas cosas curiosas que decir!

¿Os imagináis que, dentro de sus nidos, las hormigas tengan jardines? ¡Si eso parece una broma!... Pero es cierto. Algunas veces, las hormigas cogen hojas secas de árbol, de las que encuentran caídas por el campo, y se las llevan al hormiguero. Claro que no son hojas grandes, que no podrían pasar por su estrecha entrada ni por los retorcidos corredores. En algún rincón del hormiguero colocan las hojas, unas junto a

otras y procuran que aquel lugar esté húmedo, para que comiencen a pudrirse cuanto antes.

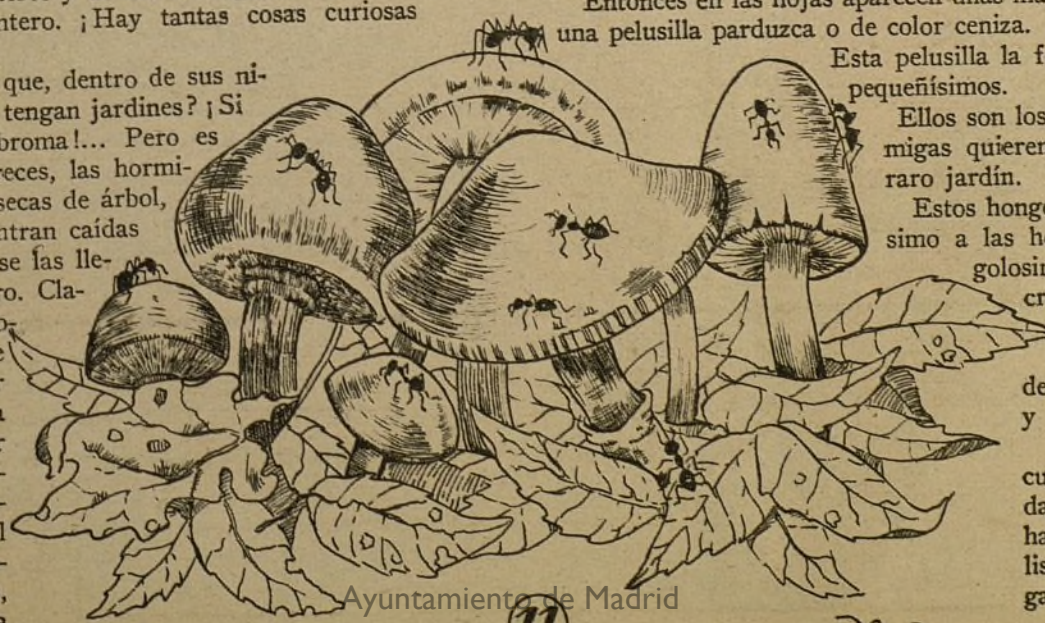
Entonces en las hojas aparecen unas manchas formadas por una pelusilla parduzca o de color ceniza.

Esta pelusilla la forman unos hongos pequeñísimos.

Ellos son los frutos que las hormigas quieren conseguir con ese raro jardín.

Estos hongos les gustan muchísimo a las hormigas, y son una golosina para las pequeñas crías. Y así, teniendo-los en el mismo hormiguero, pueden comerlos frescos y jugosos.

Para esto de procurarse comida abundante y gustosa, no hay animalillos más listos que las hormigas.



Aventuras, desventuras y travesuras **Maita, Pitusa** **Cominin**



S de noche oscura. Pitusa y sus hermanos están en la cama. Ellos duermen, la chiquitina no. Mamá está al lado de su cama cantándola para que se duerma. «Anoche, soñaba yo, que dos lobitos me comían; y eran tus ojitos negros que...». Se calla porque cree que su hijita se ha dormido ya. ¡Como tiene los ojitos cerrados! Pero, no duerme, ¡qué ha de dormir! Apenas ha dejado de oír la voz de su madre, cuando los abre de par en par y se ha sentado en la cama. «Ota vez, ota vez... lo de losita y cavel». Y mamá empieza otra vez a cantar. «En Salamanca hay un árbol, que cría las peras finas; adiós, Rosita, adiós, clavel, que te vengo a ver de mañana y tarde, de noche no...». Ahora sí que de verdad se ha dormido Pitusa. Y mamá se va de la habitación. Al otro día es lunes y viene la asistente a lavar la ropa de toda la semana. En el centro de la cocina, está la artesa llena de agua jabonosa y la mujer apoyada en la tabla restriega fuertemente la ropa blanca. Comino está a su lado mirándola y hablando con ella. «Tu abuela Rosario es muy guapetona y la mar de simpática. Además quiere mucho a su nuera». «¿Quién es su nuera?». «Tu mamá...». «¡Mentira! Mi mamá no es eso tan feo.» La mujer se ríe a mandíbula batiente al ver el enfado de Cominin. Este llora desconsoladamente. Su madre acude a consolarle, y sentándole encima de sus rodillas le explica muchas cosas que él no sabe aún. «Las nueras son las hijas de las abuelitas madres de los papás; las hermanas de los papás se llaman cuñadas y no por tener estos nombres se enfadan. ¿Te enfadas tú cuando te llamo hijo mío?». «No». «¡Pues entonces...!».

Como ya se ha quedado tranquilo se sienta en un taburetito y su madre se pone a zurcir una sábana.

Zurcir es llenar un pedacito de tela pasada con muchas puntaditas.

Primero pasa la aguja de izquierda a derecha y luego de derecha a izquierda. «Cuéntenos un cuento»,

dice Pitusa. Mamá se dispone a complacerla, y después de enhebrar la aguja empieza... «Cuando el Niño Jesús era muy pequeño, Herodes que era un rey malo, malo, le quiso matar, y San José preparó un borriquito y en compañía de la Virgen María salió con su hijo de la ciudad de Nazaret, abandonando su humilde casita

para ir desterrado a Egipto, porque así se lo mandó un ángel del cielo, que se le apareció en sueños. Hacía mucho frío. En el camino se encontraron con unos ladrones, y según cuentan ciertas leyendas piadosas, el que los mandaba, que a pesar de ser ladrón, sentía compasión por los niños pequeños y pobrecitos porque él tenía un hijo recién nacido, dijo a San José que si quería ir con él le llevaría a su casa para que pasaran la noche su mujer y su hijo bajo techado. El santo Patriarca aceptó muy agradecido y los tres entraron con el ladrón. La Virgen primero que nada pidió a la mujer del bandido una poquita de agua para lavar al Niño Jesús. Después que lo hubo hecho, la dueña de la casa sintió como una especie de presentimiento que la obligó a coger el agua donde había lavado al Niño Jesús su madre, y con ella lavó a su hijito que estaba malo de lepra, que es una enfermedad muy mala y repugnante. Fijaros vosotros cuál no sería su sorpresa, al ver que después de lavado, la lepra que le desfiguraba había desaparecido. Pasados los años, cuando Jesús tenía ya 33 y estaba clavado en la cruz, vió junto a él, también crucificados, dos ladrones. Uno de ellos era San Dimas, el buen ladrón, o sea, el niño hijo de aquel ladrón que les hospedó en su casa una noche fría de invierno. Y como se arrepintió de haber sido ladrón al ver que Jesús moría inocente, Este le prometió el Paraíso y San Dimas es hoy un santo más en el cielo.



AVENTURAS de BARQUILLITO

(CONTINUACION)



YO TE HARÉ VER
QUE TÚ NO SABES
LO QUE DICES

Y LUEGO DE
DECIR ESTO,
EL MAGO SE
MARCHÓ CON
UNOS CUAN-
TOS DE SUS
FIELES. BAR-
QUILLITO SE
SINTIÓ UN
TANTO IN-
QUIETO. ¿QUÉ
JUGARRETA
LE PREPARA-
BA AQUELLA
CAJA DE BE-
TÓN CON PA-
TAS?



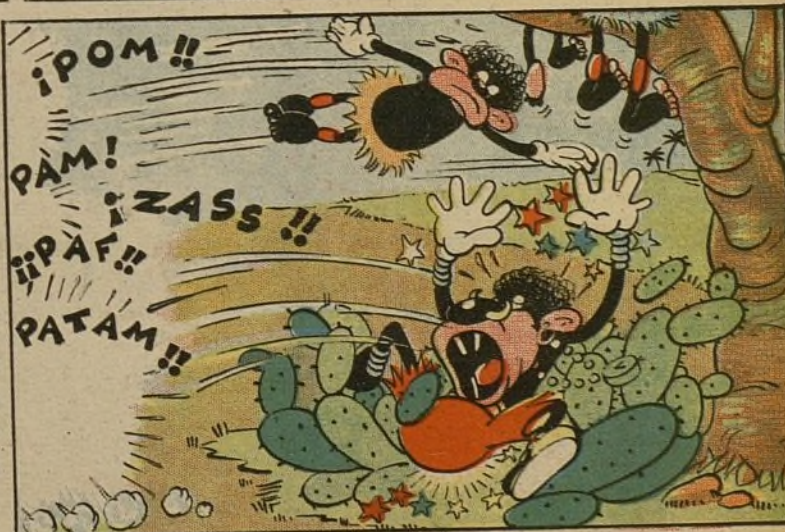
¿SI QUERRÁ ESE BRUTO
QUE TENGA UN
COMBATE CON SEME-
JANTE MONADA?



¡SOLTAD A
CHICHINI!

JUU... JUO...
JUO..!

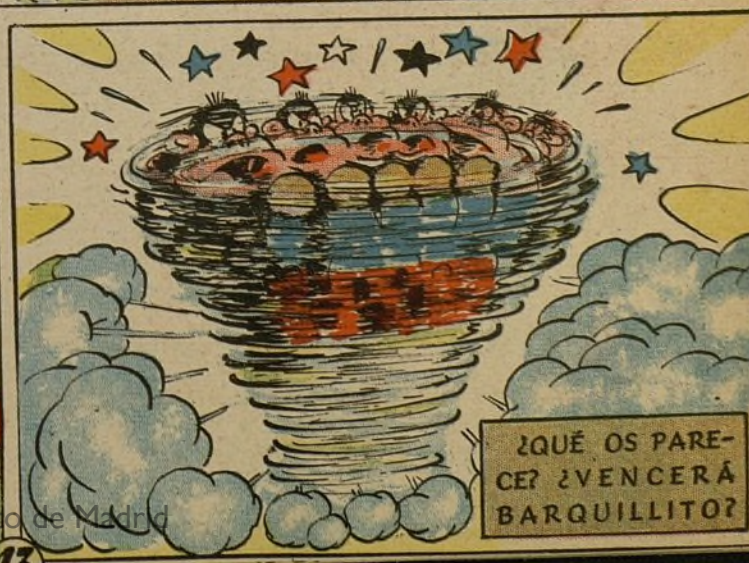
EN CUANTO LA
FIERA SE VIÓ LI-
BRE, PEGÓ UN
BOTE, ALCANZÓ
A UN NEGRO,
LO MANDÓ A
UN ÁRBOL, SE
METIÓ CON BUM
BUM Y DIÓLE
UN METIDO QUE
LE HIZO IR A
PARAR EN ME-
DIO DE UNA
CHUMBERA...



¡POM!!
PAM!
¡ZASS!!
¡PAF!!
PATAM!!



¿ME... ME MANDARÁ A... A...
LA LUNA? ¿O SE... SE...
CONFORMARÁ EN CO...
CO... COLGARME DE
UN ARBOLITO?

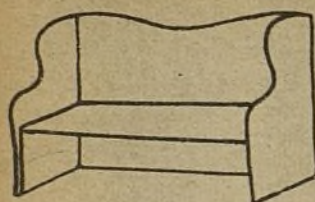


¿QUÉ OS PARE-
CE? ¿VENCERÁ
BARQUILLITO?

Ayuntamiento de Madrid

aprendamos, divirtiéndonos

¡1.003 premios formidables a los coleccionistas de nuestra gran ENCICLOPEDIA CULTURAL!



Nº 2

(Viene de la pág. 10.)
hacerle mullido, luego cortáis un rectángulo de tela, un poco mayor que este cartón, y le forráis cuidando que quede bien estiradito por encima y cosido o engomado por debajo.

Por último, colocáis este almohadoncito mullido encima del asiento y... ya está, igualito al dibujo número 4.

¿Veis que facilísimo es?

Ahora a trabajar.

Y no le deis mucha lata a vuestra mamá por la tela, que hay muchas que pueden servir.

Veréis, puede ser un trocito de cretona con florecitas o motas o cualquier otro dibujo, siempre que sea chiquito, pero si no hay cretona puede ser de percal, o de seda o de cualquiera otra tela.

Tampoco es imprescindible que tenga di-

bujo, ¿eh?, pues de un color liso en rosa o verde, hace también muy bonito.

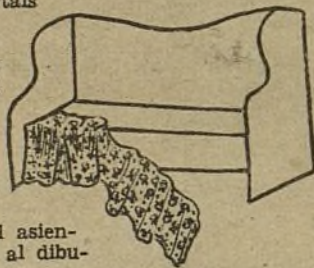
Por último, si no conseguís un trozo de tela lo suficientemente grande para que salgan de él las cortinas y el tapizado de los muebles, tampoco importa, porque entonces combinaréis dos telas distintas, que es lo que ahora está más de moda, y lo haréis de la siguiente forma:

Cortinas de tela de un color liso, por ejemplo, y tapizado de butacas de tela con dibujo; o al revés:

Cortinas de tela de dibujo y tapizado de butacas de tela lisa.

Y a ver que tal os sale.

Si tenéis alguna dificultad me lo preguntáis, ¿eh?



Nº 3

Marisa,



Nº 4

¡Preguntad por nuestro Suplemento «CHIKUITITO» con sus cubiertas SORPRESA!

¡Los más espléndidos Concursos de Crucigramas y pasatiempos inéditos!

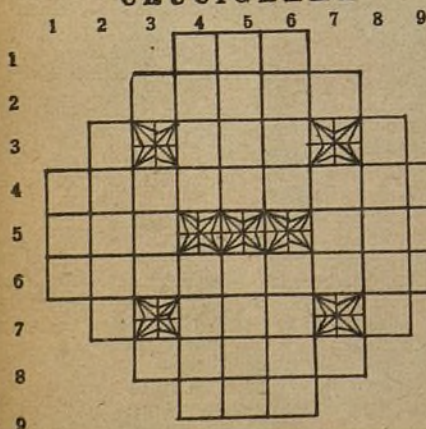
Otra de las magnas atracciones de nuestro Suplemento «CHIKUITITO» serán los soberbios Concursos que organizara, tres veces al año destinados simultáneamente a menores y mayores de doce años.

Las bases de estos dos Concursos se detallan en la página 15 del número 205 de «CHICOS».

miscelánea

PARA LAS GRANDES

CRUCIGRAMA

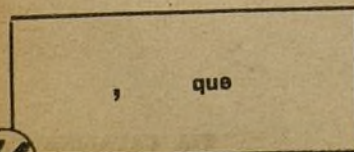


HORIZONTALES.—1. Daño. 2. Disfrutar. 3. Cifra romana. Entregan. Cifra romana. 4. Lo que cabe en una cuchara (plural). 5. Al revés: Nombre musulmán. Juguete. 6. Estudiosas. 7. Preposición. Regalar. Consonante. 8. Fiera (hembra). 9. Al revés: otra fieras (hembra).

VERTICALES.—1. Compañía. 2. Falta más o menos grave. 3. Consonante. Pañuelo más largo que ancho que cubre hombros y espaldas. Cifra romana. 4. Lo que está en boga. Plan. 5. Casualidad. Confusión, desorden. 6. Producto animal. Río de Italia, el principal de la Toscana. 7. Consonante. Entregad. Preposición. 8. Rostros. 9. Petición de socorro.

JEROGLIFICO

¿Cuándo se lo diré?

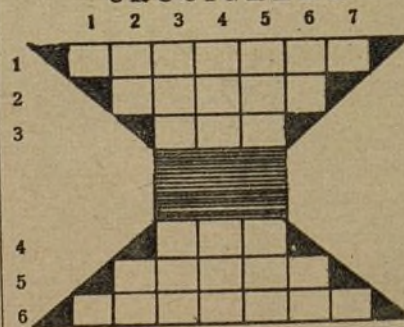


LOGOGRIFO

Con las tres letras de una gran masa de agua salada (salada tenía que ser)..... 123
y las tres letras de un chredo..... 456
formar el nombre de la más preciosa muñeca..... 123546

PARA LAS PEQUEÑAS

CRUCIGRAMA



HORIZONTALES.—1. Tiene hilo y no es ovillo. 2. La que se casa con el rey. 3. Al revés: 1 x 1. 4. Fiera que, cuando la llevan los titiriteros, baila. 5. Pez. 6. Flor.

VERTICALES.—1. Cifra romana. Vocal. 2. Repetida: Labrar la tierra. Consonantes de «Timo». 3. El que ha cometido una culpa. Reza. 4. Río alemán. Al revés: humor (pero no ese que tienes si estás enfadada o contenta, sino el que sale de los granos gordos). 5. Al revés: junta. Cuatro más cuatro. 6. Interjección que se usa repetida. Al revés: nota. 7. Interjección.

JEROGLIFICO

Tú como si no supieses nada.



FUGA DE VOCALES

—M. h. pr.m.t.d. m.m.t.,
s. m. s. b.n l. l.c.c.n,
h.c.rm. .l m.j.r r.g.l.
—P.s s.r. .n. M.r.l.

SOLUCIONES A LOS PASATIEMPOS DEL NUMERO ANTERIOR.—AL CRUCIGRAMA. Horizontales: 1. Cepo. Nada. 2. O. eliaB. N. 3. Cadencias. 4. Oda. U. siO. 5. Oca. Fin. 6. abl. E. Ten. 7. Retorcido. 8. C. Obolo. G. 9. alsi. Isla. Verticales: 1. Coco. Arca. 2. E. Adobe. L. 3. Pedacitos. 4. Olé. A. Obi. 5. inU. erO. 6. naC. F. CLI. 7. Abisinos. 8. D. nineD. L. 9. Ansó. Toga. AL JEROGLIFICO: Perdi la cuenta. A LA CADENA: TILA. IMAN. LAUD. ANDARIN. RIGA. IGLU. NAUTICA. IRAN. CARI. ANIS. AL JEROGLIFICO: Ramona. A LA ADIVINANZA: La letra A. AL CRUCIGRAMA. Horizontales: 1. Mudos. 2. Esope. 3. Ja. El. 4. odarA. 5. Rosas. Verticales: 1. Mejor. 2. Usado. 3. Do. As. 4. Opera. 5. Solas. (Las soluciones en el próximo número).



Carta de la tía Catalina

**LUCIA CARRASCO y ENRIQUETA AGUI-
LERA** (Murcia).—¿Recibisteis pronto los pe-
riódicos que pedíais? Supongo que sí, pues
Administración se encargó de enviarlos rápi-
damente. Para vuestro delantalito os mando
este dibujo; es muy gracioso y me parece os
gustará. No conozco a tu amiguita ni he po-
dido dar con ella. Madrid es muy grande, y
es lo mismo que buscar una aguja en un
pajar. Siento no poderte servir, quizás si me
das más detalles pueda hacerlo. Escribidme
siempre que lo necesitéis. Muchos besos.

**MARIA DOLORES VELLON y LOLINA
FLORS** (Castellón de la Plana).—¿Qué tal va
esa colección de MIS CHICAS? ¿Recibisteis
los periódicos? En las capitales, no se admiten
suscripciones, así que no tenéis más remedio
que tener buena memoria y acordaros de com-
prar la revista en los puestos. Encantada de
teneros por sobrinillas y de recibir vuestras
noticias. Besos cariñosos.



**MATILDE SAL-
GUERO** (Sevilla).—Naturalmente que
quiero que seas so-
brinilla mía y con
muchísimo gusto te
recibo entre ellas. No
te extrañe no se
hayan publicado toda-
vía tus dibujos y poe-
sías; hay tal cantidad de
colaboración que resulta
poco menos que imposible
dar gusto a todos con la ra-
pidez que se quisiera. Supongo que te habrá
satisfecho plenamente el nuevo formato de
nuestro querido semanario, que ha llegado a
ser lo que todos soñábamos. ¿Te gusta este
dibujito para el pañuelo? Abrazos cariñosos.

JULIETTE MARTINEZ (Anollet del Valles,
Barcelona).—Perdóname por no haber contes-
tado antes a tu amable carta, pero créeme, no
es mía la culpa; sois tantísimas, tantísimas,
que no hay más remedio
que guardar riguroso tur-
no. Encantada de tenerte
por sobrinilla y encantada
de recibir a menudo tus
noticias. ¿Te parece bien
este adorno para el traje
de tu sobrina? Para la ci-
catriz de tu cara lo me-
jor es un tratamiento
eléctrico; debes consultarlo con un médico
especializado. Besos cariñosos.



ROSA MARI BAÑUELOS (Bilbao).—Me ale-
gro mucho que te guste nuestra revista y estoy
segura que ahora te gusta todavía más, ¿me
equivoco? Un postre muy fácil de hacer y muy
de rechupete es el siguiente: bates una clara
de huevo a punto de nieve, le añades un poco
de azúcar y le espolvoreas bien bien de cho-
colate rallado.

¿Verdad que es muy fácil?

Pues verás cómo te gusta. Mil besos.

**ANTONITA MAIZTEGUI y MERCHE SA-
RASQUETA** (Eibar, Guipúzcoa).—Claro que
me acuerdo de ti, Antoñita, y estoy muy con-
tenta de volver a tener tus noticias. Con mu-
cho gusto recibo a Merche en mi legión de
sobrinillas. Abrazos cariñosos a las dos.

CARMEN FELIPE y CARIDAD PAZ (Car-
tagena).—Lo siento mucho, sobrinillas, pero
todos los números que pedís están agotados.
¡Os habéis acordado un poquito tarde!

Un postre muy sencillo y que no lleva huevo
es el siguiente: cortáis unas manzanas en ro-
dajas y las caláis con un poco de cognac o
cualquier otro licor. En un cacharrito ponéis
dos cucharadas colmadas de harina un poco
de bicarbonato y una cucharada de aceite
frito. Amasáis bien la harina con el aceite y
poco a poco le añadís 8 ó 9 cucharadas de
agua y un poco de sal. Pasáis por esta masa
las rodajas de manzana y las freís en aceite
muy caliente, espolvoreándolas después con
azúcar. Yo creo que os gustará mucho.

Muchos besos.

MARI LOLI (Valencia del Cid).—Me alegra
mucho que te hayas decidido por fin, a escri-
birme y estoy encantada de que lo hayas
hecho con toda confianza, como a una tía de
verdad. No debes disgustarte por ese pequeño
bigotito; casi todas las mujeres morenas lo
tienen y no es tan terrible como a ti te pare-
ce. Debes darte un poquito de agua oxigenada
mezclada con unas gotas de amoníaco, y ve-
rás cómo se te pone rubito y no se te nota
nada.

¡Presumidilla! Mil besos.

LUCHI RAMOS (Córdoba).—¡Qué pena,
Luchi, no haber podido mandarte el peinado
para cuando me lo pedías!

Pero estoy segura, que
eres una muchacha com-
prensiva y sabrás perdonarme
sabiendo que no es mía la
culpa, ¿verdad que sí? Ade-
más, como nunca es tarde si
la dicha es buena, aquí te
mando un peinado que su-
pongo irá muy bien con tu ti-
po de rubia y que podrás lu-
cirlo en Semana Santa. ¿Qué
te parece?

Encantada de recibir tus noticias. Abrazos
cariñosos.



CARMEN ALMORIL (Puerto de
Santa María).—Con los brazos abier-
tos te recibo en mi legión de sobri-
nillas, entre las que ya puedes con-
tarte desde ahora.

A tu hermanita, un beso muy ca-
riñoso y muchas y muchas gracias
por los suyos. Dí tus recuerdos a Piki.

A tu hermanita, un beso muy cariñoso y
muchas y muchas gracias por los suyos.

Dí tus recuerdos a Piki.

Cariños.

PEPITA CIVERO e INES ESCOLANO (Se-
gorbe).—Con mucho gusto os recibo entre mis
sobrinillas y tendré gran alegría en recibir
vuestras noticias y en poderos ser útil. ¡Cómo
me alegra saber que os encanta nuestra re-
vista!

¿Verdad que ahora, "crecidita", está to-
davía más bonita?

No os mando el modelo de guantes que me
pedís porque no me explicáis bien si es para
niña pequeña o para niña grande; decidmelo
y os lo mandaré en seguida.

Abrazos cariñosos.

CARMEN y MARIA FUENTES (Sevilla).—
¡Mira que tener vergüenza de escribir a Tía
Catalina! ¡Pero a quién se le ocurre!

Ya os lo dije en mi primera carta y os lo
vuelvo a repetir: yo soy la gran amiga de
todas las niñas y estoy deseando recibir vues-
tras noticias, que me dan siempre mucha
alegría.

Para recibir los números que os faltan de-
béis dirigirlos a la administración, Flor Baja,
número 5, enviando el importe en sellos de
correo.

No publico vuestro anuncio porque habéis
olvidado poner vuestra dirección.

Volvedme a escribir y lo publicaré en se-
guida.

Muchos besos.

THERI CONZALEZ y SIRA CREGO (La
Coruña).—Con mucho gusto os recibo entre
mis sobrinillas y estaré encantada de seros
útil.

Voy a ver si hoy acierto en vuestros de-
seos. Para una de vosotras os mando este

peinado que yo lo en-
cuentro muy mono. ¿Os
gusta? Y para la otra,
allá va esta receta de pos-
tre muy fácil de hacer y
que no lleva ni una pizca
de harina. Que os salga
muy bueno y que les gus-
te mucho a vuestras ma-
más. Peláis unas hermo-
sas manzanas y las cor-
táis en redondeles delga-
dos, poniéndolas en una
cacerola que pueda po-
nerse al fuego. En el fondo de la cacerola po-
néis antes un poco de mantequilla y un poco
de azúcar, y otro poco de lo mismo encima
de las manzanas.

Ponedlo a fuego suave.

Quando las manzanas estén cocidas batis
dos huevos enteros añadiéndoles una taza de
leche o de nata y una vez bien batido todo se
lo echáis por encima a las manzanas y las vol-
véis a poner al fuego hasta que se pongan un
poco tostaditas.

Las sacáis y antes de servir las salpicáis
con azúcar y canela en polvo.

Mil besos.

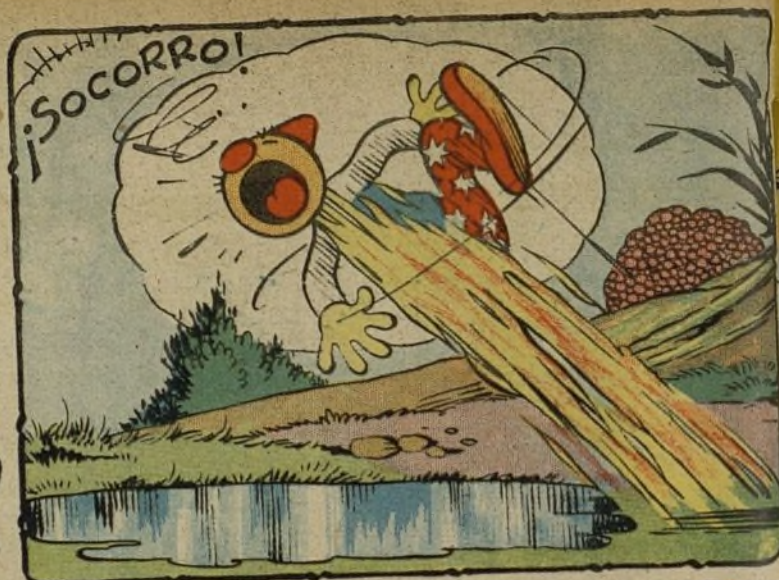
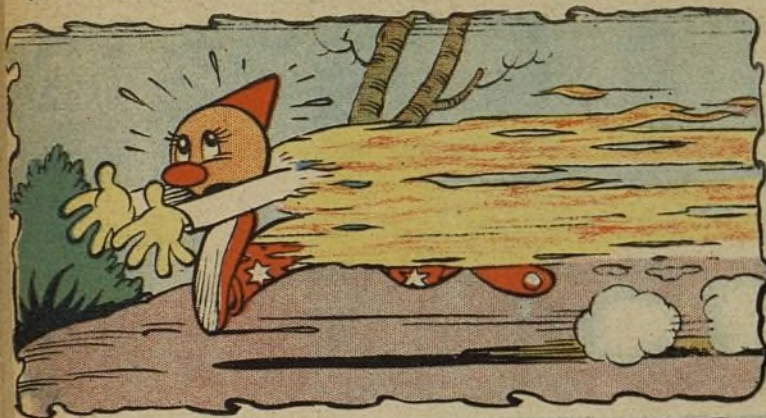


TIA CATALINA

ANITA DIMINUTA

por J. Blasco

(CONTINUACION)



¡MI LABOR HA CONCLUIDO!



LA LLAMA FUE A DAR CUENTA DEL HECHO, A LA BRUJA CARRASPIA.



¡AVER SI ESCARMENTA ESA NIÑA!



MIENTRAS TANTO, EL SOLDADITO NO HACÍA MAS QUE BUSCAR A "CLOWN".

¡ANITA EMPIEZA A ESTAR INTRANQUILA... ¿DONDE SE HABRÁ METIDO? OH... ¡SU GUITARRA ESTÁ AQUI!

de Madrid

J. Blasco